

## **El reciclaje como discurso político**

### **Una lectura desde los movimientos sociales**

Carlos Diz Reboredo<sup>1</sup>

#### **Resumen**

Las dinámicas transnacionales acentuadas por el proceso de globalización tienden a convertir, en nuestra sociedad, a los ciudadanos en consumidores, reduciendo su *poder* de actores políticos a una mera actuación en el mercado. La luz que la mirada antropológica proyecta sobre los nuevos movimientos sociales, entendidos éstos ya no como agentes totales e individualizados sino como tejidos híbridos y descentralizados, ayuda a comprender las formas de resistencia que numerosos colectivos, desde su cotidianidad, articulan frente a este orden. Describiré aquí los gestos de reciclaje material, político, espacial y cultural que, desde un taller autogestionado de reparación de bicicletas, se ponen en marcha como alternativa de vida y consumo. Con una narrativa lúdica y festiva, el taller *ReCiclos* no sólo propone nuevas vías de producción cultural, prácticas activas de ciudadanía o una relación diferente con la ecología y el entorno urbano, sino que muestra, con sus actos de manifestación semanal, un reciclaje de las propias maneras contemporáneas de hacer política.

**Palabras clave:** Reciclaje, Masa Crítica, Desarrollo Sostenible, Resistencia

#### **Abstract**

Globalization and transnational dynamics force citizens to become mere consumers, so their *power* as political actors is limited to their only participation in the market. The contemporary anthropological approach to the new social movements let us to know them not like total and individualized agents but like hybrid and decentralized networks and tissues. By this new approach I will try to grasp the voices and resistances that people build in their everyday life to counteract the power of the market. I will describe the different kinds of material, political, spatial and cultural recycling developed in a self-management bikes repair shop, where recycling is practiced as an alternative way of life and consumption. With a recreational and festive narrative

---

<sup>1</sup> Doctorando en el programa “Lenguaje, ciencia y Antropología”  
Contratado-investigador del programa “María Barbeito” (Xunta de Galicia) Universidade da Coruña, España (UDC)  
e-mail: [panxea1@gmail.com](mailto:panxea1@gmail.com)

the self-management bikes repair shop named *ReCiclos* not just propose new ways of cultural production, new experiences of active citizenship or a different relationship with ecology and urban environment, but it also shows us every week the constant recycling of the contemporary political forms.

**Keywords:** Recycling, Critical Mass, Sustainable Development, Resistance

### **1- Introducción**

La “cultura del reciclaje” es una constante en nuestra actualidad. El reciclaje, el medio ambiente, son cuestiones que abarcan cada vez más tiempo en los noticieros y cada vez más espacio en los programas de investigación y en las políticas públicas. En las líneas que siguen trataré de presentar las prácticas de reciclaje que ponen en marcha los movimientos sociales protagonistas de mi etnografía, analizando dicho reciclaje como una práctica política (que va más allá de lo material), y tratando de comprender cómo, a través de sus acciones, tales actores nos muestran que la política en sí misma no es sino una negociación de discursos y tradiciones recicladas.

Más concretamente, los protagonistas de esta ponencia son los participantes (más que “miembros”) de un taller autogestionado de auto-reparación de bicicletas. Dicho taller, que lleva por nombre *ReCiclos*, se inició hace ahora dos años y medio en los sótanos de una vieja librería coruñesa, en el barrio del Agra del Orzán, un enclave urbano creado a golpes y golpeado por el desarrollismo en los años sesenta, poblado desde entonces por los protagonistas del éxodo rural de la época, y hoy en día el barrio de mayor densidad de la ciudad, atravesado por flujos migratorios de corte transnacional. En el mismo nombre del taller se incluyen conceptos como el verbo-acción “reciclar”, la alusión implícita al mundo “ciclista” y también el efecto procesual de “reintroducir en el ciclo” viejos objetos que, resignificados y revalorizados simbólicamente, son puestos a funcionar de nuevo.

Incluso, para seguir contextualizando la acción de nuestros protagonistas, el propio espacio del taller se extiende ante los ojos del antropólogo como un territorio reciclado y de reciclaje constante. El *Forum Propolis*, la tienda que desde hace más de quince años subsiste al final de la calle Barcelona, quiso constituirse desde un principio, en palabras de su fundador, como un “espacio para la gente, para el diálogo”, un espacio precisamente “pro-polis”, en favor de la ciudad, de una ciudad para los ciudadanos. Desde entonces, las dos plantas del subsuelo se han ido llenando de colectivos de senegaleses y uruguayos que celebraban allí sus reuniones y fiestas, de grupos musicales y teatrales que utilizaban el lugar como un espacio de

ensayo, de asociaciones de vecinos, de ecologistas y de ONG's, de redes de trueque e intercambio... hasta llegar al experimento político y cultural del Centro Social Autogestionado *Própolis*, organizado asambleariamente y hoy ya disuelto, pero en cuya asamblea de diciembre de 2008 se aprobó la puesta en marcha del taller *ReCiclos*, que sigue funcionando ininterrumpidamente desde entonces, y su apuesta por las tres "erres": recuperar, reparar y regalar.

En efecto, la acción del reciclaje comienza con la limpieza en profundidad del local, que durante largos años se había ido llenando de cajas, trastos, muebles, ropa y una infinidad de objetos de los cuales se habían desprendido las gentes del barrio, entregándolos al local o siendo recogidos por el propio arrendatario del mismo. La limpieza se enreda con la selección: algunas cosas se tiran, otras se guardan y otras se reutilizan. De este modo, durante mi trabajo de campo "dentro" de la asamblea del centro social, entre 2008 y 2010, las dos plantas del subterráneo habían sido reconvertidas a través de la *praxis* de sus actores en espacios varios como salas de lectura, salones de espectáculos, locales de ensayo, cabarets, talleres de teatro, oficinas de activistas, local de reuniones y charlas políticas, reinventándose e incorporándose (haciendo cuerpo) con la acción de sus moradores. Todavía hoy, cabe decir, aún cuando no existe ninguna asamblea (al margen de la propia asamblea del taller) que vertebre ningún centro social, mientras los participantes del taller *ReCiclos* arreglan viejas bicicletas y charlan sobre la ciudad, el mercado, el medio ambiente, y por supuesto a veces de cosas mucho más banales, el resto del espacio es ocupado en ocasiones por algunos talleres esporádicos o, más recientemente, por las reuniones semanales de la "Asamblea por los Derechos de las Personas Inmigrantes", desde donde se acaba de constituir la "Asociación de Sin Papeles".

## **2- Reciclaje local, movimiento global**

El taller de *ReCiclos* surge como iniciativa en el seno de la Masa Crítica coruñesa. La Masa Crítica (*Critical Mass*) surge en 1992 como un movimiento local de ciclistas en la ciudad de San Francisco, bajo el lema "Nosotros no bloqueamos el tráfico, ¡nosotros somos tráfico!" (White, 1999), y enseguida se expande alrededor del mundo, contando hoy en día con varios centenares de ciudades que, una vez al mes, y en plena hora punta, acogen esta reivindicación alegre y desenfadada de la bicicleta y del espacio público. Al igual que el concepto de "masa crítica" empleado en el campo de la física, dicho movimiento ha provocado una "reacción en cadena" a través de la geografía internacional. Precisamente, en este bucle de autonomía política que reaparece mensualmente, la manifestación política tradicional se transforma en una suerte de celebración, de tal modo que la fiesta, otro de los ejes temáticos vertebradores de este Congreso, funciona en este movimiento como performance cultural y expresiva, como una manera diferenciadora de hacer política. La ciudad y el espacio público,

que son a la vez el escenario de la acción y aquello que se reivindica, acogen por un momento la materialización de un patrimonio social y de una arquitectura simbólica (basada en las relaciones), en un movimiento que recupera, se reapropia y recicla en cierto modo imaginarios y prácticas propias del carnaval y del circo, e incluso también rasgos est ticos de viejas vanguardias y movimientos. De este modo, gracias a una lógica del *networking* y a la difusión de las nuevas tecnologías, colectivos de todo el mundo (situados en la periferia del poder político institucionalizado) organizan pasacalles sobre ruedas, trazando itinerarios, escribiendo o pintarrajeando sus anhelos y gustos, como si de un "acto de habla" o de un graffiti se tratase, sobre las calles de la ciudad (Boothroyd, 2002), acompañados de luces, m sica o disfraces, conectando a un tiempo lo local y lo global. Fue precisamente un grupo de asiduos a la Masa Crítica quien, luego de poner en común ideas, informaciones y conocimientos, decidieron sacar adelante el taller, un taller que no nacía sólo, sino en conexión y en relación con otras experiencias similares que surgían en ciudades como Barcelona o en los centros sociales okupados de Madrid, como el Patio Maravillas o el Centro Social Seco, entre otros.

### **3.   Taller o laboratorio? Poderes y resistencias**

La "auto-reparación" indica claramente, aunque la práctica no siempre le resulte fiel, que la apuesta del proyecto consiste en favorecer el empoderamiento o potenciación de los individuos que acuden al taller, siendo éstos quienes, sirviéndose de las herramientas all  dispuestas, así como de los conocimientos que los allí presentes puedan tener y dispensarles, deben reparar e incluso a veces "crear" por sí mismos (tomando piezas de una y llevándolas a otra, por ejemplo) la bicicleta que luego se llevarán gratuitamente a sus casas, con la única condición de ser usada. El funcionamiento es relativamente sencillo. Al taller acuden jóvenes y adultos, conocidos y desconocidos, inmigrantes o no inmigrantes, que buscan, por razones varias, una bicicleta (algunos simplemente por placer, otros como apuesta política o deportiva, otros como medio de transporte económico para ir al trabajo, etc.). En el taller se dispone de herramientas, que o bien han sido cedidas por alguno de los iniciadores del proyecto, o bien han sido compradas con el dinero de un fondo común, o bien han sido regaladas por simpatizantes del taller o por tiendas de la ciudad. En el subterráneo se encuentran bicicletas viejas enteras que han sido encontradas abandonadas o que la gente ha llevado all  como obsequio o con la idea de arreglarlas, bicis que dormían en el trastero de cualquier casa durante años y que ahora se reparan y se regalan a quien quiera utilizarlas; pero también nos encontramos con cientos de piezas sueltas, unas algo defectuosas y otras en perfecto estado, que han sido recogidas como donación en las tiendas de bicis de la ciudad o que han sido recuperadas de viejas máquinas inservibles: manillares, frenos, radios, cambios, piñones,

llantas, sillines, timbres, tijas, dinamos, cuadros, cadenas, se mezclan en el taller con el olor a grasa y a caucho.

El taller funciona entonces como una especie de “laboratorio político”, pues el reciclaje se concibe en este contexto como “táctica”, “micro-resistencia” o “antidisciplina”, si empleamos conceptos tomados de Michel de Certeau (1999). Estamos ante un campo de fuga del sistema de mercado. Es un laboratorio porque se experimenta con fórmulas, con ideas, con las propias habilidades de cada uno, siendo los sujetos participantes los mismos sujetos sometidos a pruebas y experimentaciones, las de una ciudadanía activa, productora de hábitos, valores y relaciones, y no meramente consumidora. Nuevas formas de vida o, mejor aún, el reciclaje de determinados “estilos de vida”, son aquí formas políticas en laboratorio. Ahora bien, cabe preguntarse, ¿cuándo el reciclaje no es político? ¿Cuándo los materiales no están infundidos de ideas e ideologías? La simple acumulación de objetos desechados nos muestra cómo es la organización económica, cuál es el estilo de vida predominante, cómo actúa el sistema de mercado. La selección y la recogida de materiales, a priori viejos, gastados, inservibles, improductivos, acaban generando entre el grupo lazos sociales y afectivos; pronto nuestros actores aprenden a leer entre los desechos del sistema, a diferenciar entre lo que sirve, lo que se aprovecha, lo que se reutiliza, lo que se recicla (Montero Mórtola, 2011).

#### **4- Discursos y relatos: el reciclaje y la sostenibilidad**

¿Y qué ocurre con el reciclaje *mainstream*, con el reciclaje *hecho en casa*? A veces recuerdo las quejas, tal vez oportunas, de aquel miembro del centro social, un informante que arremetía contra el reciclaje de residuos domésticos, porque según él no hacía sino enmascarar las estrategias del capitalismo y, en sus propias palabras, “convencernos de que nuestro pequeño granito de arena es importante, cuando en realidad sólo es eso, un granito de arena en el desierto, que no vale nada”. O dicho en términos más académicos, tomando una cita del antropólogo Antón Fernández de Rota:

“[...] podríamos ver en el reciclaje ecológico un símbolo más tétrico aún de la situación política actual, pues el reciclaje que propone el capital no resulta ser más que un simulacro dispuesto para la contemplación del público, para intentar mostrar que aún sin cambiar nada se podrá evitar el desastre ecológico que se presiente, un simulacro con el que disuadir una vez más sobre la eternidad del capitalismo. Una promesa de eternidad: el reciclaje sin fin, la sostenibilidad” (Fernández de Rota, 2008: 373).

Desde este enfoque, pues, la sostenibilidad tantas veces publicitada y defendida en los últimos años, no constituiría sino un discurso o una narrativa articulada por los dispositivos de

poder, de tal modo que, como apunta Arturo Escobar, el desarrollo sostenible se fundamenta en los logros de la modernidad occidental, asumiéndolos acríticamente; con ello, la construcción histórica del complejo económico no se pone en duda, de tal forma que la economización de la naturaleza se presenta como dada. Así, citando ahora a Beatriz Santamarina en su comentario a la obra de Escobar:

“[...] éste denuncia que el juego establecido entre economía y ecología oculta la creencia de que el sistema sólo necesita pequeños ajustes en el mercado para lograr un desarrollo ecológico, cuando en realidad lo que se necesita es una reestructuración integral del sistema. Su crítica más contundente va dirigida hacia la consideración de la naturaleza como mercancía y su propuesta pasa por la articulación de resistencias para construir nuevas estrategias productivas y para edificar una nueva representación de la Naturaleza. Para Escobar la raíz de los problemas ambientales está precisamente en la forma de organización social” (Santamarina Campos, 2006: 176-177).

#### **5- Conclusiones**

Por lo tanto, volviendo a nuestro taller, que no deja de ser, como así está reflejado en el título de esta comunicación, un tipo de experimento que conjuga subjetividades y problemáticas contemporáneas, los dispositivos de poder se contestan desde un reciclaje contra-hegemónico y minoritario, un “contra-reciclaje” (nuevamente en palabras de Antón Fernández de Rota) que, desde su cotidianidad y su complejidad, replantea los modos de vida y el modelo capitalista de producción y consumo, actuando como contra-poder o resistencia. A cada bicicleta que, una vez reparada, sale del taller y ya está lista para dejarse ver por las calles, se le adhiere en uno de los últimos gestos rituales la pegatina de “un coche menos”, colgándosele a modo de matrícula un viejo CD sobre el que se ha pegado la consigna “No Oil”; son el coche y el petróleo, esos “otros”, imágenes-símbolo del sistema que se pone en entredicho con cada pedaleo entre el tráfico urbano, y que dan sentido, en su confrontación, su negación o su discusión, a las luchas políticas que estos ciclistas ponen en práctica a través de un modo particular de reciclaje.

El ritmo de la bicicleta representa para mis informantes un ritmo más lento, más suave, que avanza en función de lo que puede un cuerpo, que reduce la velocidad de la ciudad y acerca ésta más directamente al ciudadano; la devuelve, por así decirlo, a una escala más humana. La bicicleta se dota de un valor de uso pero también de un valor-símbolo, que para nuestros protagonistas es el de la libertad, el movimiento y la autonomía. Cuando hace apenas un mes, miembros de la Casa das Atochas, un centro social okupado de la ciudad, organizaban una nueva jornada de “Comida, Non Bombas” en una de las plazas del barrio de Monte Alto, varios asiduos del taller decidieron sacar éste a la calle, conjugándose así, directamente, el

reciclaje y el espacio público, dos de las reivindicaciones mayores del movimiento. El “Comida, Non Bombas” consiste precisamente en recuperar el espacio público sirviendo alimentos en plazas y calles, alimentos que han sido recuperados, reciclados, lavados y cocinados en el propio centro social, y que antes habían sido desechados por los supermercados, pese a conservar todavía un buen estado.

Tenemos, por lo tanto, que desde un sótano coruñés, un espacio que se dice a sí mismo libre del Estado y del mercado, como si se tratase de un territorio recuperado, expropiado o liberado de las relaciones capitalistas, lo “nuevo” es el resultado de la rearticulación permanente de objetos y discursos, de prácticas y tradiciones. A través de esa especie de operación de “bricolaje” que Lévi-Strauss definía en *El pensamiento salvaje* (1992), se van uniendo y recombinando elementos viejos y propuestas nuevas, ruedas gastadas con nuevos cambios. Como en aquella fabulosa escena de la película *Dos hombres y un destino*, cuando un increíble Paul Newman, interpretando al forajido del siglo XIX Butch Cassidy, se presenta ante su futura esposa montado en una bicicleta y, antes de comenzar a hacer piruetas sobre ella, le dice a la joven: “he aquí el futuro”. Para aquel forajido del siglo XIX la bicicleta representaba el futuro y parece que hoy, en el futuro hecho presente, aquella frase del pasado acude a nosotros como promesa renovada. Y es que la tradición se reinventa y se crea incesantemente; paradójicamente, debe ser original. Citando al profesor José Antonio Fernández de Rota, “no existe tradición sin invención, ni invención sin tradición” (2005). El reciclaje es político, pero también la política se recicla. Los movimientos sociales plantean nuevas maneras de hacer política que se construyen a través del reciclaje de prácticas, discursos e imaginarios; combinan los viejos sueños de la izquierda con las herramientas de la sociedad de la información y las oportunidades de la mundialización; y nos adelantan lo que ya fue, previniéndonos de lo que está por venir.

## **6- Bibliografía**

Boothroyd, Sara. (2002) *Spray-paint Slingers, Celebration, and a Tidal wave of Outrage*, Carlsson, Chris. (Ed.) Critical Mass. Bicycling's Defiant Celebration. Edimburgo: AK press.

De Certeau, Michel. (1999) *La invención de lo cotidiano. Vol. I- Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.

Fernández de Rota, Antón. (2008) *Sistema nervioso, contra-reciclaje y piratería: Una etnografía-manifesto*, Revista de Antropología Experimental (RAE), pp: 365-396 nº 8 (27), Universidad de Jaén.

Fernández de Rota, José Antonio (2005) *Nacionalismo, cultura y tradición*. Barcelona: Anthropos.

Lévi-Strauss, Claude. (1992) *El pensamiento salvaje*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Montero, Cecilia. (2011) *Bolsas de plástico y lazos sociales. Notas de campo sobre reciclaje*, Aposta. Revista de ciencias sociales, nº 48.

Santamarina, Beatriz. (2006) *Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica*, AIBR Revista de antropología iberoamericana, 144-184, mayo-agosto, vol. 3, nº 002.

White, Ted. (1999) *We Are Traffic!* Green Planet Films.